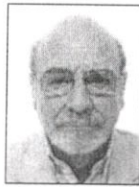


La «Introducción del narcisismo» y el tránsito de la primera a la segunda tópica

The «Introduction of the narcissism» and the transit from the first to the second topic

Agustín Genovés Candiotti*



Agustín Genovés
Candiotti

Resumen: El autor realiza un recorrido por la metapsicología freudiana desde la formulación de la primera tópica hasta la segunda teoría del aparato psíquico. Muestra cómo el punto de inflexión desde una formulación hasta la otra está marcado en el año 1914 con la aparición de «Introducción del narcisismo». Como consecuencia del interés freudiano en comprobar si su teoría libidinal puede colaborar para la comprensión de la psicosis surge esta nueva noción que revoluciona a la primera teoría pulsional y a la tópica anterior.

Palabras clave: Aparato psíquico, vivencia de satisfacción, pulsión, libido, narcisismo, ideal del yo, superyó.

Abstract: The author reviews the Freudian metapsychology from the formulation of the first topic to the second theory of the psychic apparatus. It is shown how the point of inflexion is reflected in 1914 with the appearance of «Introduction of the narcissism». As a result of Freud's interest in verifying if his libidinal theory could contribute to the understanding of the psychosis, arises a new notion that indeed revolutionizes the first pulsional theory and the previous topic theory.

Key words: Psychic apparatus, experience of satisfaction, drive, libido, narcissism, ego ideal, super-ego.

El tránsito de la primera a la segunda tópica es la consecuencia directa de una experiencia clínica que va aumentando en la medida en que se incorporaron nuevas patologías que planteaban novedosos problemas clínicos y técnicos. Así podríamos decir que la segunda tópica o teoría estructural es más abarcativa que la primera.

La *primera tópica*, cuya oficialización quedó plasmada en 1900 con la publicación de *La interpretación de los sueños* (aunque tiene antecedentes en la correspondencia Freud-Fliess [1887-1904] y en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* [1895]), obra con la que inaugura lo que llamó una Metapsicología, teoría que debía explicar el proceso psíquico desde tres perspectivas: tópica, dinámica y económica.

La *dimensión tópica* es una ficción, un modelo para poder pensar el psiquismo como compuesto por diferentes lugares. Esta vertiente resultó como consecuencia

* Médico psicoanalista. Miembro Asociado de APM. Profesor del Máster en «Psicoterapia Psicoanalítica» de la Universidad Complutense de Madrid.

del descubrimiento de la represión que excluía de la consciencia a determinados elementos psíquicos y respondía a la pregunta ¿si no está en la consciencia donde está? Freud aclara que esta tópica no debe confundirse con ninguna localización anatómica.

La *vertiente dinámica* pretendía dar cuenta del conflicto psíquico entendiéndolo como un juego de fuerzas contrarias que escindían al aparato psíquico, impulsando a la represión y creando ese otro espacio que llamó Inconsciente. Quería dar cuenta con ello del origen del conflicto psíquico que se escondía detrás de los síntomas neuróticos: histeria, neurosis obsesiva.

El *punto de vista económico* aspiraba a explicar el origen de esas fuerzas en conflicto, considerando al aparato psíquico como un procesador de energías cuyo origen era somático. En 1905, en un escrito titulado *Tres ensayos de una teoría sexual*, aparece el concepto de pulsión como punto de partida de dichas energías. En 1915 nos dio la definición más completa de la pulsión:

«... un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que le es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal» (1915a: 117).

Con la introducción de este concepto ahora las fuerzas en conflicto reciben el nombre de Pulsión sexual vs. Pulsión de autoconservación. El conflicto neurótico es entendido como el resultado del rechazo de la sexualidad por la pulsión de autoconservación.

El modelo de esta primera tópica es el fenómeno onírico que pertenece, en su arquitectura, a la misma serie que el síntoma, el lapsus o el acto fallido.

Del estudio de estos fenómenos surge el gran descubrimiento freudiano: el aparato funciona en dos registros antagónicos: proceso primario y proceso secundario.

Las características funcionales del *proceso primario* son:

1. Desde el punto de vista de la circulación de las energías: estas fluyen libremente de una representación a otra sin tener en cuenta la significación de cada una, simplemente por el hecho de que, entre ellas haya alguna forma de similitud, analogía, simultaneidad, etc. Esto significa, por ejemplo, que dos representaciones quedan asociadas y son intercambiables entre sí sólo porque ambas se hayan producido simultáneamente o tengan una similitud de forma (analogía) o de sonido (homofonía), etc. De esta manera intentaba explicar síntomas como los de la fobia, para poner un ejemplo, ¿qué pasaba en esos cuadros de miedo irracional a un animal? La representación de ese animal se habría puesto en conexión asociativa con otra representación que habría sido reprimida derivando la energía de la una a la otra. La solución estaría en descubrir y poner de manifiesto esa relación inconsciente.

2. El afán de este discurrir libremente de las energías es la descarga más rápida posible de toda tensión que ocupe al aparato que, en principio, tiende a restablecer el grado cero de tensión. Y la forma más rápida de lograrlo es la alucinación.

La tendencia a recuperar el grado cero Freud la ve regida por el principio del placer imperante en el inconsciente. Este principio del placer no es un principio hedonista, sino que es uno que tiende a desembarazarse rápidamente de cualquier displacer. Por eso aparece primero como principio del displacer, más tarde principio de displacer-placer y finalmente como principio del placer.

3. Los mecanismos de funcionamiento de esta instancia son el desplazamiento y la condensación responsables tanto de la desfiguración que aparece en los sueños como en los síntomas o los lapsus.
4. Este funcionamiento se realiza en ausencia de todo contacto con la realidad y en el no existe la contradicción ni la negación. No diferencia entre un recuerdo y una percepción. Transcurre al margen de la temporalidad, es atemporal. Esto significa que todo lo que se activa en él «es» una realidad vigente y actual. No es un sistema de memoria pero sí de inscripción. Por lo tanto es ahistórico. Constituye a la «realidad interna».
5. La meta del inconsciente es la identidad de percepción: confundir el recuerdo con la percepción.

Todos estos conceptos dan cuenta de las características del proceso primario que, también, es primario en un orden cronológico.

El *proceso secundario* es la antítesis del anterior y lo podemos caracterizar por:

1. Se desarrolla una instancia capaz de producir una «ligazón» de la energía. La libre es transformada en «ligada», es decir retenida y derivada a otros fines. Esta función es consecuencia de la aparición de un «yo» capaz de frenar al principio del placer. El anterior funcionamiento es incompatible con la vida y con el pensamiento y es necesario, en primera instancia, que aparezca una función capaz de distinguir entre una huella mnémica y una percepción. Primera condición para que emerja una distinción entre realidad interna y externa.
2. Como consecuencia de lo anterior el principio del placer es relevado por el de realidad. Este debe representar a la realidad exterior aunque sea desagradable. Esto supone la posibilidad de postergar la descarga pulsional hasta que, en la realidad exterior, se den las condiciones efectivas de satisfacción. Y dicha postergación se cumple por medio del pensamiento. Nuestro autor aclara que la instauración de este principio, no destierra al del placer sino que lo inscribe de otra manera: se posterga una descarga inmediata:

«... la sustitución del principio del placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo pero inseguro en sus consecuencias, solo para ganar

por el nuevo camino un placer seguro, que vendrá después» (Freud, 1911a: 228).

Hay dos clases de placer: uno «momentáneo pero inseguro» y otro «un placer seguro, que vendrá después».

La transformación señalada es de grandes consecuencias, ya no se trata de responder inmediatamente al menor displacer sino de contenerlo mientras se buscan las condiciones efectivas en el mundo exterior. También lo llama principio del placer modificado y, ahora sí, su meta es el placer, pero uno «real». Es importante destacar la subversión que significa esta transformación en el funcionamiento psíquico. Pero no todo el principio del placer, entendido como la inercia psíquica, desaparece, una parte de él quedará escindido por la represión y seguirá funcionando en el inconsciente dando origen a los sueños, a las fantasías y a los síntomas. En este campo se inscribirá el funcionamiento de la pulsión sexual a través de su tránsito por el período autoerótico. Mientras que el de realidad, será el que dirige a la pulsión de autoconservación.

3. Se inscribe la temporalidad y, por lo tanto, surge una historia. Ahora sí podemos hablar de memoria en tanto esta significa distinguir entre pasado, presente y futuro.
4. Aparece el principio de contradicción y la negación.
5. La identidad de percepción es reemplazada por la identidad de pensamiento. Se busca la satisfacción no por la alucinación sino a través del ejercicio del pensamiento que implica un control de los mecanismos de condensación y desplazamiento propios del inconsciente.

Todas estas características definen al proceso secundario, que lo es también en un orden temporal.

Como se ve ambos principios son contradictorios pero deben lograr una síntesis dado que ninguno de ellos puede hacer desaparecer al otro. Con lo que se pone de manifiesto un paradigma que recorre toda la obra freudiana: no puede concebir a la vida psíquica si no es a través del conflicto permanente entre estas dos instancias. Paradigma que permite dar cuenta del funcionamiento neurótico pero que, más tarde, se pondrá en cuestión al intentar abordar patologías más severas.

De ahora en adelante el aparato psíquico estará constituido por un *inconsciente* regido por el proceso primario y que aloja a la pulsión sexual reprimida y un *preconsciente* en el que impera el proceso secundario y cuya energía deriva de la pulsión de autoconservación o del yo.

Los espacios que constituyen a este aparato, en esta primera tópica están designadas por su relación con la *consciencia* es decir, si sus contenidos pueden acceder o no a ella. Más tarde esta designación se transformará en ambigua y multívoca en la medida en que se advertirá que la represión es también inconsciente, y sin embargo no es lo reprimido. Una consecuencia de ello, no la única, es que en la

segunda teoría la designación de las instancias psíquicas prescindirá totalmente de la referencia a la consciencia. Será inconsciente el Ello, también partes del Yo y del Superyó pero no quedarán definidos por esa relación.

En el año 1909 esta teorización ya está suficientemente asentada a ojos de Freud y comienza a interesarse por averiguar si su teoría libidinal se puede extender a la psicosis. El resultado de este interés se concretará en la publicación, en 1911, de «Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente» que supuso el descubrimiento de un concepto nuevo que hará su oficialización en 1914 («Introducción del narcisismo») y obligará a una revisión tanto de la teoría del aparato psíquico como de la teoría pulsional. Se trata del concepto de *narcisismo* clave en mostrar la insuficiencia de la primera teoría pulsional y en complejizar el funcionamiento psíquico.

Lo introduce definiéndolo como «el complemento libidinoso del egoísmo de la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo» (1914: 71-72).

Si se repara en esta definición se verá cómo la anterior oposición entre pulsión de autoconservación y pulsión sexual se desvanece para constituirse ambas en complementarias. En términos coloquiales se podría decir que desde ahora, para conservarse hay que quererse, hay que sentir placer en las funciones de autoconservación. Pasa a primer plano la importancia del amor a sí mismo como precursor del amor hacia los objetos. En principio hablar de narcisismo es hablar de amor y de la construcción de las instancias ideales.

La antigua oposición se transforma en la que media, ahora, entre la libido narcisista y la libido objetal. Libido narcisista y libido objetal mantienen una relación conflictiva entre sí: destacar libido dirigida al objeto entraña una cierta renuncia a la libido yoica, al propio narcisismo, lo cual supone un tránsito no exento de dificultades que se desarrollaría a través de tres momentos.

En el primero, llamado autoerótico, todavía no existe un yo, no hay distinción entre objeto y mundo, tampoco existe una imagen unificada del propio cuerpo, cada zona erógena campa por las suyas buscando la satisfacción en un régimen de total anarquía. Corresponde también a la llamada, desde 1905, «sexualidad infantil perverso polimorfa».

En un segundo momento aparecerá el yo, constituido por una imagen unificada del propio cuerpo que funcionará como polo de atracción para la libido; es el yo-representación que hace su aparición. Este momento es designado como narcisismo primario, representado por el centramiento del sujeto en sí mismo favorecido por las proyecciones idealizantes de los progenitores con las que el *infans* se identifica. Primera ordenación pulsional en torno a un objeto psíquico idealizado, el propio yo. Fase que no puede durar porque pronto aparece la realidad representada por «las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo» (1914: 91) y fundamentalmente representada por el complejo de castración que le muestra al niño que él no es todo para sus padres, que está excluido de algo que circula entre ellos, es el momento de la triangulación. El niño queda separado del ideal que ahora está

más allá de él. Aparece entonces un nuevo concepto, el de Ideal del yo que representa la incorporación al psiquismo de los ideales éticos y culturales del ambiente exterior y el representante de una ley que trascendiendo al sujeto, lo descentra.

Herida narcisista de amplias consecuencias para el futuro, según como haya podido resolverse. El Ideal del yo será la forma en que el narcisismo se estructura en el psiquismo. Este ideal del yo es, por un lado, el heredero del narcisismo primario perdido y, por otro, representa la aspiración a recuperarlo. En 1914 designa como narcisismo secundario a lo que es una regresión psicótica como consecuencia de la retirada total de la libido objetual y vuelta de ella al yo, concepto que más adelante cambiará su significación en la medida que avance la nueva teorización.

La teoría se encuentra ahora con dos problemas a resolver:

- a) El de la teoría pulsional: la primera ha sido rectificada por el narcisismo, y transformada en un conflicto entre la libido yoica o narcisista, cuyo paradigma patológico es la paranoia, y la libido objetual cuyo paradigma es el enamoramiento en el cual toda la libido esta volcada sobre el objeto de amor. Pero Freud no está convencido de que sólo exista una sola energía psíquica ¿cuál es el lugar de la agresión en este nuevo desarrollo? Esta pregunta dará curso de a poco a una nueva teoría pulsional, la que describirá una pulsión de vida y otra de muerte. Pero se encuentra una etapa intermedia en «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915a) antes de llegar a la segunda teoría pulsional en la que la agresión es la consecuencia del atentado a la omnipotencia narcisista producido por aquellas necesidades que requieren del objeto para su satisfacción.
- b) A la luz de estas nuevas consideraciones el aparato psíquico de la primera tópica comienza a quedar estrecho. Por las razones expresadas es que este artículo de 1914 es un pivote sobre el que girará la concepción freudiana hacia un nuevo modelo de aparato psíquico y a una nueva teoría pulsional.

Pero aún hay otro aspecto a resaltar en este artículo que no ha sido suficientemente destacado y que, aunque Freud no extrajo todas las conclusiones posibles, tiene trascendencia porque apunta a otra clase de patología. Toda la primera tópica y la primera teoría de las pulsiones está montada sobre la lucha de lo autoconservativo por mantener en la represión a la sexualidad. Es decir son defensas contra la sexualidad. Pero en un párrafo que figura en la tercera sección vislumbra otra alternativa: aquella de que la sexualidad puede ser una defensa ante una depresión narcisista, criterio que nos acerca a patologías diferentes de las neurosis en las que la sexualidad es una defensa compensatoria de una frustración narcisista:

«Donde la satisfacción narcisista tropieza con impedimentos reales, el ideal sexual puede ser usado como satisfacción sustitutiva» (1914: 97).

En este recorrido por los escritos freudianos que marcan los hitos de una nueva concepción toca ahora comentar algunas ideas de otro, mencionado más arriba: «Pulsiones y destinos de pulsión». De él solo tomaré en cuenta aquel mecanismo que denomina «la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad» (1915a: 122)

y, en particular, la transformación del sadismo en masoquismo que va a ser el núcleo de lo que desarrollará en «Duelo y melancolía» (1917).

En esta época considera que el sadismo es primario y el masoquismo deriva de un sadismo vuelto contra la propia persona; la pulsión ha pasado de tener una meta activa a otra pasiva. Dicha transformación sucedería en tres etapas (cf. 1915a: 123):

- 1ª El sadismo se dirige hacia un objeto.
- 2ª Este objeto es abandonado y sustituido por la persona propia.
- 3ª Se busca de nuevo como objeto una persona ajena que, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel de sujeto del sadismo.

Considera que el tercer paso es el que constituye el masoquismo, mientras que el paso intermedio constituye un «autosadismo».

Si nos detenemos en este paso intermedio veremos una nueva escisión psíquica entre un yo sádico y otro yo que recibe la agresión, el sujeto sádico identificó una parte de sí mismo con el objeto anteriormente agredido y ha vuelto a la pulsión contra sí mismo. Este movimiento del yo sádico lo ilustra claramente la conducta autosádica de la neurosis obsesiva.

Este esquema básico será transportado, primero a «Duelo y melancolía» (1917) y después a *El Yo y el Ello* (1923).

Un nuevo giro en el camino de la primera a la segunda tópica aparece en 1917 con la publicación de «Duelo y melancolía». El melancólico es aquel que no ha podido elaborar un duelo como consecuencia de la intensidad de su ambivalencia hacia el objeto perdido, sus puntos de fijación son muy tempranos por lo cual le resulta fácil confundir una parte de su yo con el objeto perdido. Es decir, hace una identificación secundaria o narcisista con el objeto perdido y de esa manera cierra la brecha que dejó la ausencia. Pero dicha identificación narcisista cliva al psiquismo en dos partes, aquella que acoge al objeto perdido, expresión del amor hacia él, y otra, expresión del odio, que enfrenta a la identificación denigrando al sujeto de donde surgen los autorreproches característicos de este cuadro.

Vemos nuevos conceptos que se van sumando y construyendo un panorama que apunta a una nueva teoría. Aquí el de identificación narcisista que aparece como defensa frente a una pérdida, la libido de objeto ha sido reemplazada por la yoica o narcisista.

Por otro lado el hecho del suicidio en el melancólico pone en cuestión el valor pulsional de lo autoconservativo. En él ha quedado fuera de juego para ser reemplazado por una autoagresión mortífera.

La noción de identificación no le era desconocida a Freud, ya había puesto de manifiesto a la identificación histérica, por ejemplo, como sustrato de los síntomas. Pero todavía no tenía una teoría general de la identificación. Sin embargo

«Duelo y melancolía» muestra su valor en la construcción de estructura psíquica como consecuencia de un proceso defensivo.

Siguiendo la cronología debemos considerar un trabajo de 1920, *Más allá del principio del placer*, en el que introduce su segunda teoría pulsional. Aquella que hablará de una pulsión de vida o Eros y otra de muerte o Tánatos que ahora consideraremos.

Primero habría que decir que la pulsión de muerte que describe en realidad es una de «auto-muerte», apunta desde el principio a la aniquilación del sujeto, si no lo consigue es porque la pulsión de vida logra controlarla y ponerla a su servicio.

Uno de los puntos de vista concibe a la pulsión de muerte como una tendencia a regresar a lo inorgánico de lo que partimos.

Otro lo hace en términos económicos: la pulsión de muerte busca la descarga total de la energía psíquica a los fines de lograr el grado cero de excitación, el retorno al reposo psíquico y la aniquilación de todo deseo que pueda perturbarlo. Librada a su suerte no permitiría la complejización del aparato ni la aparición del pensamiento para lo que se necesita un acopio energético que impulse al trabajo psíquico. Esta pulsión es la heredera del primitivo principio de inercia del psiquismo.

A la pulsión de vida le toca frenar esta tendencia y lo hace ligando a la energía y poniéndola a su servicio. Mientras que la de muerte busca la desligazón para lograr la descarga total. Así ligazón y desligazón constituyen el correlato económico de la pulsión de vida y de la de muerte. La presencia de lo tanático exige un trabajo psíquico defensivo que lleva a cabo el Eros.

Por un lado, la primera es ligada en parte por la segunda en el interior del propio aparato constituyendo el masoquismo primario (ahora masoquismo y sadismo han cambiado su secuencia) y desviando hacia el exterior, proyectando sobre el mundo externo, otra porción que se transforma en agresión, necesaria para la afirmación de la vida, y el sadismo puesto al servicio de la sexualidad. La pulsión de muerte se va a expresar a través de la compulsión a la repetición, que repite experiencias que nunca fueron placenteras, es decir, un funcionamiento que está más allá del principio del placer.

La lectura de este trabajo ofrece algunas dificultades. Una de ellas se debe a que, en ocasiones, Freud hace sinónimos al principio de placer y al de inercia y, en otras, lo hace equivalente al de constancia cuando plantea que para que impere el principio del placer es menester que se haya producido una ligazón de la energía libre. Si se considera esta última posibilidad se asiste a un cambio de tópica del viejo principio del placer y a una modificación de la dinámica psíquica con respecto a la primera tópica.

Son muchas las causas que se han mencionado tratando de explicar por qué Freud adoptó esta segunda teoría, una de ellas fue la observación clínica de las neurosis traumáticas, entre ellas las neurosis de guerra que poblaban las consultas de los psicoanalistas en aquella post-guerra.

Las neurosis traumáticas y las de guerra planteaban un enigma a la teoría analítica de los sueños. Si el principio del placer fuera tan omnipotente como se había considerado hasta entonces ¿cómo era que estos neuróticos repetían en sus sueños, síntomas y recuerdos los trances traumáticos por los que habían atravesado?

Freud concluye:

«... los mencionados sueños de los neuróticos traumáticos ya no pueden verse como cumplimiento de deseo; tampoco los sueños que se presentan en los psicoanálisis, y que nos devuelven el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia. (...) Así, no sería la función originaria del sueño eliminar mediante, el cumplimiento del deseo de las mociones perturbadoras, unos motivos capaces de interrumpir el dormir; sólo podría apropiarse de esa función después que el conjunto de la vida anímica aceptó el imperio del principio del placer. Si existe una 'más allá del principio del placer' por obligada consecuencia habrá que admitir que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño al cumplimiento de deseo» (1920: 32).

Ese más allá del principio del placer está constituido por esa tendencia a la repetición de sucesos desagradables. Pero aquí cabe hacer una consideración: esta compulsión adquiere dos significados diferentes. Por un lado representa la manera de accionar de la pulsión de muerte; pero, por otro, es un intento de elaboración de experiencias traumáticas: se puede distinguir una compulsión de repetición de origen pulsional y otra al servicio del yo, a los fines de elaborar esta clase de experiencias. Por ejemplo el juego de los niños o la transformación de un trauma experimentado pasivamente en otro ejecutado activamente sobre otra persona.

Los cambios teóricos responden al intento de explicar diferentes patologías. Así la primera tópica es el resultado del esfuerzo por entender los cuadros neuróticos. El narcisismo corresponde al intento de comprender a la psicosis, la melancolía a las psiconeurosis narcisistas y el más allá del principio del placer sobre la base del estudio de las neurosis traumáticas.

En la cita que antecede nos dice que hay un tiempo anterior a que el sueño pueda constituirse en un cumplimiento de deseos, es decir habría un tiempo anterior en la construcción del aparato psíquico descrito en 1900, que es uno que corresponde a una estructura neurótica. Un tiempo anterior a la organización de las representaciones que lo organizan y lo constituyen. Un tiempo en el que la compulsión a la repetición tendría por objeto introducir a las vivencias en un proceso de organización y secundarización.

Siguiendo con la cronología, a continuación hay que mencionar un escrito que aparece en 1921: *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Freud lo inaugura afirmando que toda psicología individual comienza siendo psicología social. Esa afirmación da cuenta de una teorización que piensa al aparato psíquico como abierto al mundo exterior y creado, en gran parte, bajo su influencia. Fundamentalmente en este artículo pone de manifiesto cómo los procesos de identificación crean lazos humanos y aglutinan a los individuos; aparece una teoría general de la identificación.

«Introducción del Narcisismo», «Pulsiones y sus destinos», «Duelo y melancolía», *Más allá del principio del placer* y *Psicología de las masas y análisis del Yo* le proveerán los mimbres con que tejerá lo que se ha dado en llamar «el giro de los años 20».

Finalmente, *El yo y el ello* —de 1923— articulará todos los elementos señalados para oficializar su segunda teoría del aparato psíquico.

Como ya quedó dicho, en ella, las distintas instancias psíquicas no son denominadas por relación con la consciencia.

La escisión psíquica que surgió con la transformación de activo en pasivo y que, transportada a «Duelo y melancolía» da cuenta de esa identificación con el objeto perdido, ahora será transportada a la estructura normal del psiquismo y es la que se conoce como Superyó, por un lado, y el Yo por el otro, y entre ambos una relación dialéctica y conflictiva. El esquema de «Duelo y melancolía» como proceso de identificación con el objeto perdido, con algunas modificaciones, le servirá para pensar los procesos identificatorios que darán cuenta de la creación del Yo y del Superyó. Instancias ambas erigidas sobre las marcas de estos procesos. El Ello permanecerá como el polo pulsional del aparato, ciego a las demandas de la realidad que tendrá que ser dirigido por el Yo. La nueva teoría pulsional le servirá para dar cuenta de las fuerzas pulsionales que se vehicularán a través del Yo y del Superyó. Y, en relación a este último, mostrará cómo su erección es el resultado de la represión del Complejo de Edipo.

Bibliografía

- FREUD, S. (1887-1904): *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- FREUD, S. (1895): Proyecto de psicología. *Obras Completas*. Vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1900): La interpretación de los sueños. *Obras Completas*. Vols. IV y V, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1905): Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*. Vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1911a): Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. *Obras Completas*. Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1911b): Formulación sobre los dos principios del acaecer psíquico. *Obras Completas*. Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1914): Introducción del narcisismo. *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1915a): Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1915b): La represión. *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1915c): Lo inconsciente. *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1917): Duelo y melancolía. *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1920): Más allá del principio del placer. *Obras Completas*. Vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1921): Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas*. Vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1923): El yo y el ello. *Obras Completas*. Vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.